

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS
DE BARCELONA

SECCION OFICIAL

**Velada literario-musical, celebrada por la Academia
Calasancia el día 2 de Febrero de 1894.**

El día 2 del corriente Febrero, festividad de la Purificación de Nuestra Señora, celebró la Academia Calasancia la segunda sesión pública del presente curso, ante muy selecto y numeroso auditorio.

Presidió el acto el M. Rdo. P. Francisco Llong, Provincial de las Escuelas Pías, quien tenía á su derecha al M. Rdo. P. Antonio Anglada, Rector del Colegio en cuyo salón de actos se celebraba la fiesta, y á su izquierda al R. P. Eduardo Llanas, Director de la Academia. La Junta Directiva de la misma ocupó asientos de distinción en el estrado.

Hé aquí ahora el

PROGRAMA DE LA VELADA

1.º *Mireille*, cuarteto para violín, violoncello, armonio y piano, por los Sres. D. Juan Camín, D. Luis Masriera, D. Francisco Mateu y don Alvaro Camín, DE GOUNOD.—2.º *La orgía de la Inocencia*, poesía de CAMPOAMOR, leída por el Académico D. José Soler Forcada.—3.º *Cuento de VITAL AZA*, recitado por el Académico D. Juan Gui.—4.º *Berceuse*, para violoncello, armonio y piano, por los Sres. D. Luis Masriera, D. Francisco Mateu y D. Alvaro Camín, DE GOTTSCHARD.—5.º *La Pesca*, de NUÑEZ DE ARCE (fragmento), leído por el Académico D. Alfredo Elías.—6.º *Il Sogno*, Romanza cantada por D. Alvaro Camín, con acompañamiento de violoncello y piano, por los Sres. D. Fernando de Olalde y D. A. Quintas, DE MERCADANTE.—7.º *¿Perqué cantan las mares?*, poesía de VERDAGUER, recitada por el señorito D. Juan Verdú.—8.º *La Escuela de la vida*, poesía del Académico R. O. E., leída por el Académico D. Juan Burgada Juliá.—9.º *Marion Gavotte*, para violín y piano, por los Sres. D. Jorge de Satrústegui y D. A. Quintas, DE HERMANN.—10. Discurso por el Académico D. José Grases y Oms sobre la Actua-
ción social del Liberalismo filosófico.—11. *Trio de D. Giovanni*, para violín, violoncello y piano, por los Sres. D. Jorge de Satrústegui, don Fernando de Olalde y D. A. Quintas, DE MOZART.

El Sr. Elías leyó con gran tiento los principales fragmentos del poema «La Pesca,» difícil si los hay. Durante la lectura demostró el

Sr. Elías que no en balde había sido galardonado, por méritos de la misma, en reciente Certamen literario.

El Sr. Gui, recitando el humorístico *Cuento* de D. Vital Aza, divirtió mucho á la concurrencia, la cual le obligó á secundar.

El discurso del Sr. Grases y Oms fué una diatriba contra el Liberalismo filosófico, al que acusó de haber dado vida al Anarquismo. Fué muy aplaudido.

La parte musical estuvo á la altura de otras sesiones, alcanzando en la última nuevos y merecidos lauros.

El Secretario,

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Se convoca á los Sres. Académicos para la sesión ordinaria que tendrá lugar el próximo domingo, día 18 de los corrientes, en el local de costumbre, y en la cual continuará el Académico D. Alejandro Tornero disertando sobre las excelencias del Quijote.

El Presidente,

RAFAEL MARSÁ DRAPER.

El Secretario,

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

CUARTO CONGRESO CATÓLICO NACIONAL

Ya saben nuestros lectores que los Prelados reunidos en Valencia, con ocasión del Congreso Eucarístico, determinaron que el Congreso Católico Nacional siguiente se celebrara, en Octubre próximo, en la ciudad de Tarragona. El Exemo. Sr. Arzobispo de esta Sede Metropolitana y Primada, Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera, ha anunciado este fausto acontecimiento á sus Diocesanos, en una hermosa Pastoral, en la cual S. E. I., con profusión de datos exquisitos, y con una crítica delicada y justa, enaltece los méritos que Tarragona puede alegar en abono de la distinción con que ha sido favorecida. Por donde, viene á resultar esta primera parte de la Carta Pastoral, un magnífico panegírico de la Sede Tarraconense, encaminado principalmente á enardecer el entusiasmo religioso de los hijos de Tarragona, á quienes interesa en primer término el éxito feliz y brillante del anunciado Congreso Católico.

Extiéndese después S. E. I. en consideraciones oportunísimas acerca de los bienes que producen los Congresos Católicos, algunas de las cuales vamos á reproducir, para enseñanza y complacencia de nuestros lectores. Nada tan bien pensado y tan bien escrito sabríamos ofrecerles nosotros de nuestra propia cosecha.

«Invocando la historia de esta ciudad, con el fin de interesar vuestra cooperación al cuarto Congreso Católico Nacional con que ha sido honrada, queréis sin duda saber qué significan esos

Congresos en nuestros tiempos. Tarragona no conoce en su historia Parlamentos, ni es necesario que los conozca, para que pueda apreciar la importancia del Congreso. No se avienen éstos con el espíritu del Catolicismo, que no admite partidos en su seno para sostener cuestiones ruidosas, sino que comunica sentimientos de paz, concordia y fraternidad. El Catolicismo nos une con dulces lazos, con suave atractivo nos coloca bajo la obediencia de nuestros superiores, arrebatando nuestro corazón hacia la gran figura del Pontificado, nos postra á los piés de Su Santidad y pone en nuestros labios, con que besamos aquéllos, el hermoso título de Padre, para manifestarle nuestra devoción. En los Congresos Católicos no se formulan conclusiones para satisfacer nuestro egoísmo, sino para llenar deberes y sacrificios por los intereses de la Religión, del Estado y de la humanidad.

»No son tampoco concilios los Congresos Católicos; pero los Maestros de la fe, vuestros Pastores, se congratulan viendo cómo los fieles, dóciles, sumisos y respetuosos consagran sus luces, dedican sus estudios, y ofrecen sus trabajos en defensa de la religión, en excogitar medios de proteger sus creencias y el libre ejercicio de su culto, en salvar sus familias de la maléfica influencia de una propaganda impía, en recabar de los Gobiernos el respeto á los derechos que les concede su profesión religiosa, en librar á la sociedad de su ruina moral y material, y se preparan para cristianizar el comercio y la industria, ocupar un puesto en los centros de enseñanza, en la administración de los pueblos y de la provincia, en el foro y en la representación nacional. Todo lo queremos para Jesucristo, y esto redundará en bien del Estado y de la sociedad. Como toda obra buena, los Congresos Católicos, bendecidos por nuestro Santísimo Padre, son una dádiva que nos envía Dios, y para toda obra buena recibimos la gracia del Espíritu Santo, que da á los Maestros de la fe luz para enseñar, á los fieles docilidad para aprender, y comunica discreción para escribir y pronunciar discursos con franca, pronta y fácil sumisión á la Cátedra Romana.

»Cuando los Congresos Católicos no dieran otro resultado que el de presentar un espectáculo, en que hombres eminentes en las ciencias concurren á ellos como humildes discípulos, ya habrían dado un testimonio público y elocuente de la divinidad de la Iglesia en estos tiempos en que la razón humana no quiere reconocer límite ni autoridad alguna. Dejemos para algunos escritores adocenados el llamar á este siglo, que toca ya á su término, el siglo de la razón pura; pero nuevos tiempos vendrán, y apaciguadas las pasiones y estudiada con calma la historia de los Congresos Católicos, otros escritores estudiarán y admirarán su historia y los llamarán prodigios, monumentos imperecederos de la fe. En tiempos más felices la legislación por que eran gobernados los pueblos católicos, defendía los intereses religio-

sos y reprimía á los que los vulneraban. ¿Pues qué otra cosa han de hacer los católicos sino agruparse para sostenerlos y utilizar los medios que las leyes conceden á los ciudadanos para defender sus derechos? Se congregan éstos para salvar sus intereses agrícolas, industriales, mercantiles, y forman Comités públicos los mismos que quieren cambiar el orden político y social. Pues de un orden superior son los bienes religiosos, y si para fines meramente humanos y aun perjudiciales se establecen Cámaras, se convocan Congresos; no hay razón para que no celebremos Congresos Católicos, á no ser que invoquemos nuestra cobardía ó indiferencia hacia los intereses más sagrados, que son los de la Religión. Son los Congresos una representación ante los Gobiernos públicos á que nos dan lugar las instituciones vigentes, y no deben parar los católicos hasta lograr que las conclusiones aprobadas sean reproducidas en las Cámaras legislativas, y mientras no sean sancionadas las que merezcan ser leyes, buscar una fórmula concreta para que vayan formando costumbres en los pueblos; costumbres que, con el tiempo, los legisladores hayan de escribir en los códigos civiles.

»Somos españoles, y la historia de nuestra patria nos recuerda aquellas famosas asambleas en que los Obispos y Próceres del Reino se reunían para negocios importantes de la Religión y del Estado. No son los Congresos Católicos aquellas famosas asambleas, no vamos á legislar, sino á formar costumbres, y sobre todo á dar un consuelo al Vicario de Jesucristo, á mitigar su dolor en sus aflicciones. ¡Qué satisfacción para nuestro amantísimo Padre León XIII, ver como los españoles salen de su retraimiento y se aprestan á las luchas pacíficas y legales que les conceden sus leyes! ¡Qué consuelo para su acibarado corazón los testimonios de adhesión, respecto y obediencia que le elevan los hijos de la católica España, fecunda en hombres considerados como prodigio de ciencia en materias eclesiásticas, enriquecida por la misericordia divina con hombres coronados con la aureola de la santidad, ilustrada con fundadores de Ordenes religiosas siempre beneméritas, favorecida con esforzados guerreros que han puesto su espada á la defensa de la Religión, y predestinada por Dios para que en los tiempos en que la herejía arrancara algunos reinos del centro de unidad católica, el pabellón español conquistara para la Iglesia de Jesucristo un nuevo mundo! Reunido el cuarto Congreso Católico en Tarragona, podrá nuestro Santísimo Padre repetir aquellas palabras del Papa San Hormisdas, cuando, dirigiéndose al Prelado que ocupaba esta Sede, le decía: «¡Qué cosa, pues, ó más dulce para Nós que hablar con los fieles, ó qué cosa más útil para Dios que apartar del error á los que se desvían!» *Quid enim aut nobis dulcius quam cum fidelibus loqui? aut Deo aptius, quam deviantes ab errore revocare?* Esto decía

aquel Papa en una época quizás más calamitosa que la presente. Era el Supremo Jefe de la Iglesia, el que hablaba á una nación siempre celosa de defender la supremacía de la Cátedra Romana y siempre sumisa á la voz de sus Obispos. Hermoso espectáculo el de los católicos españoles en los Congresos; concurren gustosos á ellos porque van presididos por sus Obispos. Toma el Episcopado la iniciativa, ordena los preparativos del Congreso, y los españoles reciben con agradecimiento los trabajos que se les confían. Salen estos de sus casas con la dulce alegría de ponerse á disposición de los Prelados; el mayor premio y honor que se les puede dispensar, es el de ser admitidos á besar el anillo y recibir la bendición episcopal. No entremos en el exámen de las causas que pueden retardar la unión de los católicos españoles; pero es consolador verlos reunidos bajo la dirección de sus Pastores en los Congresos. Los pueblos viven de tradiciones, y los hijos de España, para confeccionar sus leyes, para arreglar las cuestiones de Estado, para defender su territorio, han buscado la dirección é influencia de sus Obispos, como lo acreditan muchos de los Concilios que registra nuestra historia. En la gran epopeya de la Reconquista, el Rey, el guerrero quieren á su lado al Obispo; los soldados antes de entrar en batalla quieren su bendición; no opondrán sus pechos al enemigo si no ven unidos el estandarte de la guerra y el de la cruz; hechos que hemos admirado en el ejército español en nuestros mismos días. Nuestro ejército no se conforma á salir para Melilla á defender el honor nacional, si no ostenta el escapulario de la Santísima Virgen. Por eso vemos en España más marcada la dirección de los Obispos en los Congresos Católicos, porque los españoles no se avienen á emprender esa clase de obras sin la representación y dirección de sus Prelados. Esto es español: y no tan fácilmente se cambian las tradiciones de los pueblos, que son como su naturaleza. Esta es una de las causas y quizás la principal por que en España revisten los Congresos Católicos esa importancia que les da el concurso de los Obispos y la solemnidad de las funciones religiosas. Domina en nosotros vivo el sentimiento católico y no podemos celebrar Congresos sin gran solemnidad del culto. Nos reunimos para tratar cuestiones prácticas, que salven los intereses de la Religión; mas para los españoles, lo práctico es la devoción, las manifestaciones de su fe, y sin estos actos no tendrían importancia en España estas asambleas.»

MGR. KETTELER Y EL EXCMO. SR. SANCHA

El Rdo. Kaunengieser acaba de publicar un precioso volumen, titulado *Ketteler*, donde demuestra de la manera más cumplida, que al llorado Arzobispo de Mayence se debe en primer término la organización social de los católicos alemanes, gracias á la cual, después de haber triunfado del *Kultur-Kampf* bismarciano, han dado al mundo contemporáneo las bases de una buena *organización católica*. Cerca de 40 años hace que Mgr. Ketteler reunió en Mayence la primera Asamblea general de católicos, y en ella quedó evidenciado que urgía una pronta y sabia organización de las fuerzas católicas para librarse del irritante ostracismo administrativo, universitario, militar, político, diplomático, á que los católicos de los diversos Estados alemanes se veían condenados. Ahí empezó el movimiento restaurador del Catolicismo alemán, siendo el alma de él Mgr. Ketteler. Aún hoy, toda acción católica en Alemania va siempre unida á la memoria del grande Obispo de Mayence. El ha sido el organizador por excelencia, y su ciudad episcopal ha sido el centro luminoso, desde donde han partido los rayos que se han difundido sobre toda la patria alemana. El Obispo de Mayence domina su época con toda la grandeza de su carácter, con todo el brillo de su ciencia, con todo el prestigio de su genio práctico. Trátese de obras sociales, ó de instituciones obreras, ó de acción política, ó de renacimiento religioso, ó de reformas científicas, Ketteler ocupa siempre y en todas partes el primer lugar, promoviendo generosas iniciativas, aunando las voluntades bien dispuestas, secundando todas las nobles aspiraciones y abriendo anchos horizontes á los que, fatigados de un materialismo egoísta, suspiran por reconstruir sobre sólidas bases el edificio social del porvenir. Durante su vida, ha sido uno de los jefes indiscutibles de los católicos militantes, y á la par de Mallinkrodt y de Windthorst ha sabido, con su palabra de fuego, enardecer el entusiasmo de las muchedumbres.

Pero otros jefes murieron por completo al desvanecerse los últimos ecos de su palabra. Ketteler formó escuela y ha empezado á reinar de un modo incontestable después de muerto. Habla y obra en los numerosos discípulos que continúan sus tradiciones; reina por las obras que germinan sobre su tumba, en esa ciudad de Mayence, cuyo nombre continúa indisolublemente unido al suyo. A él principalmente se debió la institución de los Congresos Católicos, esas *maniobras del otoño*, como las llamaba el ilustre Windthorst, y que tantos elogios han merecido de la Santa Sede. A él se debió la organización del Centro Católico, que obligó al orgulloso ex-Canciller de hierro á presentarse

humillado en Canosa; á él la organización de esa democracia cristiana que en Alemania y en los demás Estados de Europa lleva en su seno la palabra del porvenir. Cuando llegó la hora de oponer esa democracia regeneradora á la democracia socialista y revolucionaria, Windthorst se retiró con los principales jefes del Centro á la ciudad de Mayence, llena del espíritu de Ketteler, y allí, junto al sepulcro del grande Arzobispo, la *Pequeña Excelencia* organizó esa institución popular maravillosa, llamada *Volkverein* que cuenta ya más de 160.000 miembros, y que es, por ende, la asociación más poderosa del Imperio. Ketteler inspiró á Windthorst.

Así como el *Volkverein* es la obra de los Congresos, los *Cursos de Sociología práctica*, de que ya tienen noticia nuestros lectores, son la obra del *Volkverein*. Y los cursos de Sociología, inspirados en la obra de Ketteler, *La Cuestión obrera*, publicada en 1863, deben sus brillantes resultados á las enseñanzas de los Hitze, Monfang, Hertling, y á las instituciones obreras organizadas por los industriales católicos Brandts, Boch, etc., discípulos estos y aquéllos del Obispo de Mayence. Por último, dos oradores del Centro han promovido en el Landtag prusiano la cuestión de la *paridad*, entre católicos y protestantes, reclamando la admisión proporcional de los católicos á todos los destinos y cargos públicos. Contra la *imparidad* irritante trabajó constantemente Mgr. Ketteler; para acabar con ella puso mano en los Congresos Católicos, en la organización del Centro, y en cuanto proyectó y realizó en Alemania. Los Congresos Católicos han levantado la voz contra esa imparidad; la prensa del Centro ha emprendido viva campaña contra ella; Mr. de Strombeck ha roto el fuego en el Landtag, y Mr. Lieber ha prometido ocuparse en ella en el Parlamento del Imperio, demostrando la injusticia administrativa de qué se lamentan los católicos. Esta reivindicación corresponde á la última parte del programa de Mgr. Ketteler, y el acuerdo de reclamarla en el Parlamento fué tomado en el último Congreso habido en Mayence, la ciudad de las grandes iniciativas católicas.

Más de una vez hemos comparado en estos últimos años al Excmo. Sr. Arzobispo Sancha y Hervás con el Arzobispo Mgr. Ketteler. Al Sr. Sancha cupo la gloria de haber fundado en España la obra de los Congresos Católicos, orgazizando el de Madrid y dando la pauta á qué se han atenido los posteriores de Zaragoza y de Sevilla. Trasladado á la Sede Metropolitana de Valencia, pensó luego en reunir allí el primer Congreso Eucarístico español, el cual resultó tan espléndido y edificante, que algunos Prelados que asistieron al mismo, afirmaron haber visto en mucho superadas sus más halagüeñas esperanzas. Interrumpidas desde hace algunos años las peregrinaciones de los españoles á Roma, á causa principalmente de irremediables dis-

cordias, y no habiendo logrado reanudarlas ni aun con ocasión del Jubileo Episcopal de León XIII, propúsose el Sr. Sancha enviar á Roma una peregrinación de obreros españoles, y tan acertado ha estado en sus providencias, que bien puede asegurarse, sin temor de exageración alguna, que la peregrinación obrera española que se dispone á ir á Roma en la primera quincena de Abril, será una de las más numerosas y entusiastas que habrán llegado á la Capital del Catolicismo durante el Pontificado de León XIII.

Es sobre toda ponderación edificante el movimiento católico que se observa en la ciudad de Valencia, propulsado y dirigido por su sabio y virtuoso Prelado. Aunque también allí ha echado raíces el Liberalismo, pero el despertar de los católicos, á la voz de su insigne Obispo, ha sido tan rápido y vigoroso, que la religión se ha sobrepuesto en todas las manifestaciones de la vida pública á la antigua indiferencia. En ninguna ciudad de España se ven, día y noche, tan concurridos los templos; en ninguna otra se da tanta frecuencia de Sacramentos; en ninguna otra reina tanto espíritu de piedad cristiana; en ninguna otra se respira un ambiente tan regenerador, tan purificado por las místicas emanaciones del Santuario. Y ese fervor religioso ha irradiado desde la Capital hasta los últimos confines del Arzobispado, puesto que en todo él se ha operado una restauración católica rápida, vigorosa, edificante. Valencia está destinada á ser en España lo que es Mayence en Alemania, la ciudad de las salvadoras iniciativas católicas.

Acaso en el mundo entero no se ve una Diócesis, donde como en Valencia, reciba tan fervoroso culto Jesús Sacramentado. Día y noche está el Señor de manifiesto, no sólo en la Capital, sino en las poblaciones de regular vecindario, y siempre fervorosa muchedumbre permanece en adoración reverente, interrumpida sólo por cánticos litúrgicos que hallan grata resonancia en las alturas eternas. La Diócesis de Valencia es la Diócesis eucarística por manera eminente. Y esa devoción, promovida con celo ardentísimo por el Sr. Sancha, es la garantía más sólida del porvenir religioso de la Archidiócesis edetana.

Tampoco existe en España, ni acaso fuera de ella, Diócesis alguna donde se hallen instalados tantos círculos católicos de la clase obrera. Las estadísticas publicadas por el R. P. Antonio Vicent, de la Compañía de Jesús, en su reciente obra *Socialismo y Anarquismo*, son altamente consoladoras, y demuestran bien á las claras que en ninguna otra región han hallado tan favorable acogida las enseñanzas pontificias contenidas en la Encíclica *Rerum Novarum*. Bien es verdad que el Emmo. Cardenal Monescillo dió gran impulso á los círculos de obreros católicos, como lo habia dado á todas las obras católicas de regeneración social; pero es indudable que el Excmo. Sr. Sancha mira con predilec-

ción especial esta aproximación de los obreros á la Santa Sede, y que por este motivo ha tenido tanto empeño en organizar la peregrinación obrera á Roma. Y gracias á su celo, actividad y prudencia, el contingente de obreros valencianos será tan respetable, que por sí solo podría constituir una hermosa peregrinación católica.

Que Dios conserve por muchos años la vida y preciosa salud del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, para bien de la Archidiócesis valenciana, para fomento y lustre de la Iglesia española y para consuelo y apoyo de la suprema Sede Apostólica.

E. LL.

CARACTERES DEL QUIJOTE

(Conclusión)

Estos personajes del Quijote, que disponen las aventuras para confirmar al mismo en su locura, ó preparan los medios para retirarle de ella y reducirle á su juicio, hacen en esta obra el mismo papel que los dioses en la Iliada; pero sus caracteres, según mi opinión, son más propios y de mayor decoro. Cicerón á propósito de ésto, dice que Homero se empeñó en atribuir á las Deidades las cualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino aún dice más: *cuando veo las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones y demás sucesos de las deidades en la Iliada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condición que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias; pero los dioses, según Homero los pinta, no son propiamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personajes del Quijote están exentos de semejante impropiedad, y aunque su intervención no es tan brillante, ni deslambra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna más sólida, é ilustra más á los lectores.

En las obras épicas, según los preceptistas, no deben introducirse caracteres moralmente perfectos. Un personaje completo, que no tuviese defecto alguno, parecería un prodigio más bien que un hombre, sería inverosímil, y como tal llamaría poco la atención. Algunos críticos han notado á Virgilio la demasiada perfección de su héroe, cuyo carácter deslucen á los demás y quita mucha parte del interés de la obra. Si esto es justo respecto á las fábulas épicas, mucho más lo será en las fábulas populares, porque su protagonista como propuesto para objeto

de risa, ha de tener forzosamente algún vicio moral, y los demás actores principales serian impropios representantes de una acción ridícula, si fuesen un modelo de perfección. Cervantes sin faltar á esta regla introdujo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la cual es de los principales y más notables personajes del Quijote y concurre á su acción bajo tres formas distintas y acabadas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballería andante, D. Quijote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea, figurándose la como dama perfecta, *hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada y finalmente alta por linaje*. La pintura de las costumbres de esta dama, que hace D. Quijote, puede servir de ejemplo á todas las de su sexo, y su carácter no resulta impropio ni inverosímil, porque es fantástico y existe sólo en la imaginación de D. Quijote.

Esta misma dama, tan perfecta cuando se ve á través del prisma de su rendido amante, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó según la graciosa transformación que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora moza, bien parecida, é ignorante de los amores de D. Quijote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rústica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusión que causan en la imaginación de D. Quijote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

Otro objeto no menos divertido les presentó Cervantes en dos actores irracionales, pero precisos para la acción, la cual sin ellos seria inverosímil, porque D. Quijote y Sancho era preciso que fueran montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervantes (y de esto ya hablaremos más despacio y con mayor oportunidad), la amistad que suponía entre los dos y la intervención que tienen en los sucesos (como en él de los Yangüeses y en el hurto de Ginés de Pasamonte) los enlazan con la acción y con los personajes, y son prueba de que los objetos más extraños, groseros é insensatos toman proporción, alma y nobleza en las manos de un hombre hábil é ingenioso.

*
* * *

Las anteriores observaciones hechas muy á la ligera para no aburrir demasiado, bastan para dar idea de los personajes del Quijote, de sus diversos caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de la relación con el Protagonista y de la conformidad y enlace con la acción.

PEREGRINACION ESPIRITUAL Á LOURDES

Al llamamiento que hicimos á nuestros abonados y amigos, para que tomaran parte en la peregrinación espiritual á Lourdes, han respondido aquéllos en número mayor de lo que habíamos esperanzado. Así es que nos ha cabido la honrosa satisfacción de poder remitir, á la Comisión Central para el Jubileo Episcopal de S. S. León XIII, una lista de 1930 adheridos á la peregrinación, y un óbolo ofrecido por los mismos de 1010 pesetas. Y lo que más ha consolado nuestro espíritu, ha sido el empeño que han puesto los adheridos y oblatores en cerciorarse de las condiciones exigidas para el logro de las indulgencias otorgadas por S. S., y de las demás gracias espirituales prometidas á los peregrinos. Las noticias que poseemos nos permiten afirmar que la casi totalidad de los 1930 peregrinos, recibieron la Sagrada Eucaristía el día 11, aniversario de la aparición de María Inmaculada á la joven Bernadetta, atentos al logro de la Indulgencia Plenaria misericordiosamente concedida por el Vicario de Jesucristo, según saben ya todos nuestros lectores.

Día de verdadero júbilo espiritual fué para el mundo católico el día 11 de los corrientes. Millones de fieles se acercaron á la Mesa Eucarística, para alimentarse con el Pan de los ángeles, y pedir á Jesús Sacramentado por las necesidades de la Iglesia y por la libertad de su Jerarca Supremo. Representantes de todos los pueblos católicos acudieron á Lourdes, y en la Basilica, en la Iglesia, en la milagrosa Gruta, han dirigido á María públicas rogativas por los peregrinos en espíritu y por las personas, vivas ó difuntas, recomendadas por aquéllos. Cien veces se ha ofrecido en Lourdes el incruento Sacrificio del Altar por las intenciones de los peregrinos, y otras cien por los difuntos encomendados por los mismos. Y mientras en la Gruta de Lourdes, se celebraba el día 11, á las 8 y media, una Misa solemne, Su Santidad León XIII celebraba en Roma también á intención de los peregrinos. Y todos estos actos de piedad y de culto tuvieron feliz coronamiento con la consagración de los peregrinos á María, acta de consagración que encerrada en un corazón simbólico, fué colocada dentro de la Lámpara votiva, que fué al punto encendida y debe arder perennemente en la Gruta, como oración perpétua de todos los peregrinos y testimonio fehaciente de su consagración á la Virgen Inmaculada.

Así es como la peregrinación espiritual á Lourdes, compuesta de millones y millones de católicos presididos por su Pastor Supremo, ha resultado una de las manifestaciones religiosas más espléndidas que registra la historia. ¡Cuántas bendiciones celestiales ha debido atraer sobre la tierra! ¡A cuántas almas, dete-

nidas en el Purgatorio, habrá abierto con anticipación las puertas de la Jerusalém Apocalíptica! ¡Cuántas resoluciones generosas, cuántos piadosos propósitos, cuántas aspiraciones cristianas, cuántas místicas expansiones habrá hecho surgir del fondo de las conciencias católicas! ¡Quiera Dios que sus efectos se hagan luego visibles en el orden social y religioso y en la situación del Papado!

E. LL.

EL RMO. P. FRANCISCO BAROJA

Día de luto fué para la Escuela Pía el 26 de Enero, en que falleció el Rmo. P. Manuel Pérez; pero día de júbilo fué para la misma el 3 de Febrero, en que se publicó la designación hecha por el difunto P. Pérez á favor del P. Baroja, para que éste le sustituyera en el régimen de las Escuelas Pías de España y de las Américas, hasta que el Capitulo General, convocado para el mes de Julio, elija el V. General definitivo, que durante un sexenio debe presidir los destinos de la Escuela Pía en España, Cuba, R. Argentina, Chile y Colombia. Las excepcionales cualidades que adornan al Rmo. P. Francisco Baroja, el envidiable prestigio que en derredor de su persona han difundido sus grandes merecimientos, su prudencia exquisita y su tacto admirable en el manéjo de los negocios, la distinción y afabilidad de su trato, aquella gravedad majestuosa y aquella sencillez ingénua que siempre le acompañan, aquella serenidad de juicio y aquella imperturbabilidad de espíritu que nunca le abandonan, aquella benevolencia simpática que le gana todos los corazones y le aficiona todas las voluntades, prendas son que hacen esperar una época de prosperidad y de grandeza para la Escuela Pía, ya que *Regis ad exemplum totus componitur orbis*. Si S. Bernardo quiere que brille en los Superiores, aun sobre la sabiduría y la santidad, la virtud de la prudencia, ya que esta por sí sola es garantía de acierto en el régimen, mucho puede prometerse la Escuela Pía del Generalato del Rmo. P. Baroja, ya que al cielo plugo dotar al eximio Escolapio de una prudencia rarísima, de la cual ha dado muestras brillantes en los 20 años que hace interviene en el gobierno general del Piadoso Instituto.

Fué el P. Baroja uno de los primeros jóvenes que en 1845, otorgado el permiso legal para que la Escuela Pía pudiera admitir novicios, pidió la sotana calasancia, que le fué concedida en 24 de Agosto del año calendado. Hizo su profesión solemne el 18 de Septiembre de 1847. Estudió ciencias eclesiásticas y profanas en nuestro Colegio de las Escuelas Pías de Zaragoza, donde tuvo

por Profesor de Matemáticas el celeberrimo P. Jacinto Feliu, Comisario Apostólico de las Escuelas Pías de España, quien distinguió siempre al joven Baroja por los preclaros talentos que en él descubría, por las virtudes religiosas que le adornaban y por la aplicación á las ciencias exactas á que mostraba afición decidida y facilidad extraordinaria. Concluidos sus estudios con brillante aprovechamiento, fué elevado al Sacerdocio, y empezó á ejercer las funciones magisteriales en Alcañiz, y las siguió en Zaragoza y Barbastro. En esta ciudad supo captarse universales simpatias por la amenidad de su trato y la dulzura de su carácter, al paso que se conciliaba el respeto de sus discípulos por lo vasto de sus conocimientos y la gravedad de sus costumbres. En 1871, y contando 40 años de edad, fué nombrado Rector del Colegio de Barbastro, y esa elección llenó de júbilo á los barbastrenses, que tenían formado del P. Baroja altísimo concepto. Un quinquenio permaneció al frente de ese Colegio, y elevó á tal grado el prestigio del mismo, que luego fué insuficiente para albergar á los numerosos pensionistas que aspiraban á ser educados en las Escuelas Pías de Barbastro.

Nombrado Vicario general de las Escuelas Pías de España y de Ultramar el Rmo. P. Juan Martra el año 1874, fué ascendido luego el P. Baroja al cargo de Asistente general por la Provincia de Aragón. Nueve años desempeñó ese honorífico cargo, y cuando cesó en él por haber cumplido el tiempo legal, fué nombrado Procurador General de las Escuelas Pías de España en Roma, y tuvo, por ende, que trasladar su residencia á la Capital del Catolicismo. Hasta el año 1889 permaneció el M. Rdo. P. Baroja en Roma, donde adquirió reputación envidiable, apesar de su extremada modestia, por las dotes excepcionales de que se halla enriquecido. Muerto el M. R. P. Manuel Palacios, que le habia sucedido en el cargo de Asistente General, fué reintegrado en el mismo, y tuvo que abandonar la Ciudad Eterna, regresando al lado del P. General, que lo era el Rmo. P. Manuel Perez. Este virtuosísimo Escolapio, que conocia muy á fondo al P. Baroja, le designó para sucesor suyo en el Gobierno del Instituto Calasancio, y en virtud de esa designación, está hoy al frente de las Escuelas Pías de España y de las Américas el Rmo. P. Francisco Baroja de S. José de Calasanz, á quien felicita *La Academia Calasancia* por la alta distinción de que ha sido objeto.

E. LL.

MISCELÁNEAS

EL ANARQUISMO Y EMILIO ZOLA

Emilio Zola ha declarado en un *interview*, según lo hacen saber los telegramas de Europa, que cree insuficientes las medidas votadas para tener á raya á los anarquistas y evitar los atentados. «Considero á Vaillant,—dijo—como á los suicidas, á los alucinados: matan por matar. Mis convicciones de treinta años no se conmueven por los atentados recientes. Solo la religión podría evitar la propaganda anarquista.»

He ahí una confesión significativa y trascendente por la clase de persona que la hace. Emilio Zola, el maestro del naturalismo pornográfico, que ha elevado verdaderos altares á la pasión sensualista en la mayor parte de sus novelas, describiendo poemas allí donde sólo había el desconocimiento de la noción moral, que debe guiar el espíritu de la sociedad: Emilio Zola que ha antepuesto la materia al espíritu, haciendo predominar el instinto brutal de la bestia, sobre la selección del espíritu educado en la idea de Dios, de ese más allá que envuelve el alma en la esperanza de alcanzar una vida mayor y más perfecta; Emilio Zola, decimos, entra hoy, por propia confesión, en el terreno de la verdad: y encuentra que sólo la religión podría evitar este furor del hombre por exterminar al semejante.

UNA CARTA DE GOUNOD

Dice *La Croix* que pocos días antes de morir el gran compositor Gounod, escribió á su director espiritual (un religioso barnabita que había marchado á predicar una misión á Stokolmo), una sentida carta, de la cual copiamos estos párrafos:

«Saint Cloud, 3 Octubre de 1893.—Ciertamente, mi muy querido padre, que yo no os dejaré desembarcar en esa tierra lejana y fría sin enviaros allá un poco de calor de un corazón que siempre ha estado tan unido al vuestro.

»Espero que no me dejaréis partir para el otro mundo antes de vuestro regreso, pues bien sabéis que debéis firmarme la hoja de ruta para embarcarme en el Océano del Purgatorio, donde Dios no quiera castigarme con una travesía demasiado larga.

»Además, es preciso que estéis aquí para nuestra fiesta, que deseamos celebrar bajo vuestra bendición, si, como espero, la estación nos reúne en París para esa época.

»Todos aquí se unen á mí para enviaros sus respetuosos recuerdos; yo hago más todavía; yo os envío toda mi alma y mi corazón de hijo.—CH. GOUNOD.»

Mr. STUART-KNILL.

Dice un periódico liberal de Inglaterra:

«No todos los alcaldes de Londres han sido miembros de la religión reformada; el predecesor del que acaba de tomar posesión de esas importantes funciones, Mr. Stuart-Knill, es católico ferviente, y lo demostró en más de una ocasión. La tradición exige que el *lord-maire* recién elegido asista á los oficios divinos en la catedral protestante de San Pablo. El honorable Mr. Stuart-Knill no dijo, parodiando al famoso Enrique IV de Francia, que Londres valia una misa, sino que se negó en absoluto á someterse á aquella costumbre tradicional. De ahí resultó grandísima emoción entre el pueblo londinense. El Papa felicitó al católico, y los protestantes vieron todo aquello con muy malos ojos. Organizáronse *meetings*. ¡*No pope-reyl!* (nada con el Papado) gritaban los manifestantes. Pero el *lord-maire* se mantuvo firme, y semejante resistencia se olvidó pronto por su fausto, sus lacayos empolvados, por el lujo de sus recepciones y por su generosidad. Al salir hoy del Municipio metropolitano, Mr. Stuart-Knill, se lleva las simpatías y el aprecio de todos. S. M. la reina Victoria le ha conferido el título de *baronnet*, en premio de sus servicios á la *City*.»

LOS EFECTOS DEL KULTURKAMPF

Cuando durante el año 1874 se promulgó en Prusia el *Kulturkampf*, se hicieron cerrar 955 conventos y dispersar 9,795 religiosos. Hoy, 19 años después, hay en Prusia 1,027 conventos y 14,000 religiosos.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN NORTE AMÉRICA

El 15 de Agosto de 1790, fecha de la consagración episcopal de Mons. Carroll, primer Obispo norteamericano, marca el principio de los triunfos obtenidos en los Estados Unidos por el Catolicismo, que nunca han sido mayores que durante los quince años del glorioso pontificado de León XIII. Mons. Carroll sólo contaba con 30 sacerdotes para ayudarle en su misión apostólica para con 44,500 católicos; las iglesias y capillas eran pocas, y éstas pobrísimas, no había ningún seminario, ni hospital, ni hospicio, ni escuela, ni instituto de beneficencia alguno católico, siendo el colegio de George Sorón, aún existente, el único donde podía recibirse educación católica bajo la dirección de los Padres jesuitas.

En un siglo, la población católica ha llegado á la cifra de 10 millones y, en vez de un sólo Obispo, cuenta con un Cardenal, 17 Arzobispos, 75 Obispos, que gobiernan 14 provincias eclesiásti-

cas, 80 diócesis y 5 vicariatos apostólicos, los 30 sacerdotes se han convertido en 9,388, de los cuales 2,443 pertenecen al clero regular, y las escasas y pobrísimas iglesias en 8,477 templos, entre los que hay varias catedrales que, por su grandiosa arquitectura y riqueza interior, pueden competir con las de Europa. Hay que añadir 5,248 capillas, 36 seminarios, 245 asilos infantiles, 463 institutos benéficos, 127 colegios y 656 academias, y para la educación de la juventud de ambos sexos nada menos que 3,587 escuelas parroquiales, la mayor parte de las cuales, así como las academias y colegios, se encuentran bajo la dirección de las diversas Ordenes religiosas que en los Estados Unidos florecen y se multiplican, con gran beneficio para las almas y gloria de la Iglesia.

Sólo los jesuitas tienen allí 37 colegios con 7,038 alumnos.

NOTA HISTÓRICA SOBRE EL CAFÉ

Piérdese el origen del uso del café entre los misterios de la más lejana antigüedad, y en el extravío que reina, árabes, persas y etíopes, tejiendo las más singulares y absurdas fábulas, disputanse la gloria de haberlo conocido primero.

Dejando todos los cuentos que la fantasía oriental ha forjado sobre el asunto, contaremos sólo los más populares, las leyendas que lo mismo el Sultán narra en el harem á sus odaliscas, que el nómada beduino á su familia, bajo el toldo de su tienda tendida en los arenales del desierto.

Un anciano dervis, pastor de un valle de la Arabia, volvía con sus cabras á la caída de una ardiente tarde de estío, cuando éstas, agrupándose en torno de un arbusto, comenzaron á probar los frutos y á dar saltos en señal de júbilo, que duró por espacio de toda la noche, á pesar de los esfuerzos del dervis, que en vano trataba de sosegarlas.

Chocóle el efecto de aquella maravillosa fruta y se decidió á ensayarla por sí mismo, sintiendo á su influjo una alegría encantadora, enteramente extraña á sus años y á su profesión.

Contó su descubrimiento á otros dervises y en breve se extendió el uso de aquella planta, que conocemos con el nombre de café.

Dándole los persas un origen divino, cuentan que la inventó el Arcángel Gabriel para devolverle á Mahoma la quebrantada salud, y otros que un molláh, de nombre Chaldely, lo usaba para que el sueño no interrumpiese sus nocturnas plegarias.

Lo que consta es que en el siglo xv del cristianismo, comenzaron los árabes á cultivar el café, y que Gemaledin, Abou, Abdallah, Mahomed, Ben Said Múfti de Adem, introdujeron en esa ciudad el uso de esa bebida. Los faquires comenzaron á acostumbrarla, y desde aquella época fué generalizándose hasta nues-

tros días, en que no basta su producción á satisfacer su fabulosa demanda.

CONCURSO DE ANCIANOS

Los concursos están en moda, especialmente en Francia y en América. Después de los concursos de los niños (los dos últimos de esta clase han sido organizados por dos periódicos, *Dia de Moda*, de Barcelona, y *The Millón*, de Londres) vinieron los concursos de belleza, de micrografía, las homéricas luchas de andarines y velocidades, etc., etc. Al principio estos concursos tenían un carácter lógico, que á pesar de la novedad, les hacía admisibles; pero del uso se pasó al abuso y paulatinamente se ha llegado á hacer concursos de las cosas más extrañas y chocantes.

Ahora se anuncia en París uno, nada menos que de ancianos.

La idea es del director del periódico *La Science Médicale*. Tiene la ventaja de que siendo hecho por y para médicos especialmente, de él pueden salir provechosas enseñanzas, dado el ancho campo que para el estudio ha de ofrecer la reunión de gran número de individuos casi centenarios. Como se ve, la organización de este concurso no obedece á ideas de lucro, sino que tiene un objeto puramente científico.

El presidente provisional, M. de la Marnière, ha manifestado que el comité se compone de eminentes profesores médicos é higienistas, los cuales se prometen hacer buen número de útiles observaciones en el exámen de los que se presenten al concurso.

«Nuestra idea, dice M. de la Marnière, es sencilla. Se trata de reunir el mayor número posible de viejos de ambos sexos que hayan podido resistir las dificultades y miserias de la vida, y llegar á un avanzado grado de vejez sin haber pervertido su sér moral, ni corrompido su cuerpo con las enfermedades.»

El concurso, pues, se ha iniciado con un objeto de interés general.

¿No es, en efecto, conveniente el exámen de las condiciones de existencia en los viejos, ya sean de la clase pobre, ya sean de la clase rica, y el estudio de las modificaciones que se producen en la máquina humana, según las diferentes profesiones?

Es evidente que un trabajador del campo no hace la misma vida que el trabajador de la ciudad. ¿Cómo llegan uno y otro á la longevidad? Este punto es muy curioso de examinar científicamente, y del exámen pueden sacarse cosecuencias prácticas desde el punto de vista de la higiene.

Está probado que los concursos de niños han sido sumamente útiles y han proporcionado á los médicos preciosas enseñanzas.

Resultados semejantes pueden obtenerse del exámen de personas adultas.

De todas formas, la idea ha sido bien recibida, y seguramente el concurso de ancianos tendrá un satisfactorio éxito. El prefecto de la villa del Sena ha concedido, para celebrarlo, el pabellón de París en los Campos Eliseos.

Los concurrentes habrán de tener, por lo menos, ochenta años, y será necesaria la presentación de la fe de bautismo.

Los premios se concederán: 1.º al de más edad; 2.º al de mejor aspecto; y 3.º al que haya conservado mayor lucidez de espíritu.

Habrán dos salas, una para señoras, y otra para caballeros, que serán dos verdaderos salones, donde los concurrentes podrán recibir como si estuvieran en su casa.

Los gastos de viaje y demás serán, naturalmente, pagados por el comité.

Un último detalle para concluir: el presidente efectivo del concurso será probablemente el doctor Boissy, que nació el 2 de Abril de 1793; es decir que tiene más de cien años, y que lleva setenta ejerciendo la medicina.

EPISTOLA

A ARTURO REYES

Eco de tus tristezas y dolores,
Llega tu carta á mí, noble poeta,
Como una luz de pálidos fulgores.
Y al mirar entre sombras tu paleta,
El mismo afán, igual angustia siento
Que al ver nublarse el sol en el planeta.
Quien miró de tu altivo pensamiento
Surgir brillante el esplendor del día,
Y la música dulce de tu acento,
Se aviene mal con la razón sombría
Que dejó sus amargos en tu escrito,
Y el pesimismo insano en tu poesía.
La duda, ilustre vate, es un delito
Que, entre nieblas y sombras, nos condena
A un antro de dolores infinito;
Es atarse por siempre á una cadena,
Y no debe quejarse del tirano
Aquel que libremente se encadena.
No sonde yo la dicha; soy tu hermano,
Y por ser como tú, también yo llevo
De mis dolores el roedor gusano.
Yo, que siento tu queja, no la apruebo,
Si es que no abre fecunda ante tu vista
Nuevos caminos y horizonte nuevo.
¿Y para qué, si no, Dios te hizo artista?

¡Hay que elevar los ojos á la altura!
—Y perdona este arranque moralista,
Pues sabes, como yo, que la ventura
Es en la tierra pasajero instante,
Y herencia de los hombres la amargura.—
No el desaliento en ti miras triunfante,
Ni dejes que en tu espíritu sereno
Con sus sombras la duda se levante.
¡Purifica el dolor! No siempre el bueno
Encontró la justicia apetecida,
En este mundo de miserias lleno,
Ni el malvado la pena merecida.
¿Qué es triste? Ya lo sé; pero es preciso
Conformarnos con ello. ¡Así es la vida!
Y ya que el cielo concederte quiso
De los genios la dicha, cuando apenas,
Del Arte logras ver el paraíso,
Con sus creaciones, de belleza llenas,
Mirarás disiparte tus dolores,
Borrar tus dudas y calmar tus penas.
El es el perenne manantial de amores,
El, regalando el dulce sentimiento,
Sobre tu frente dejará sus flores.
¡No te importe la lucha ni el tormento;
Que toda redención lleva á la cumbre
De un Gólgota glorioso, aunque sangriento!
Resiste de tu mal la pesadumbre,
Que otros sufren cual tú, sin que en la vida
El sol de esa esperanza les alumbre.
No detengas tu paso en la subida,
Y salva los tropiezos á tu planta,
En la escabrosa senda no rendida.
¿No te hizo Dios cantor? Pues canta, canta,
Y en tu estrofa inspirada y peregrina
Al cielo siempre el corazón levanta.
Abre el libro de página divina
Que el idilio del Génesis empieza
Y el canto apocalíptico termina.
La fuente allí hallaras de la belleza,
Allí el remedio encontrarás fecundo
Que da al alma consuelo y fortaleza.
¡En ese santo libro, sin segundo,
Oirás al verbo augusto de Isaías
Con su lengua de fuego hablar al mundo,
Y cómo entre celestes armonías
Llora el linaje humano sus pesares
En trinos de dolor con Jeremías!
Los salmos de David, como cantares
Que irradian ritmos del celeste coro
Y brindan como eternos luminaires.
De Job el triste resignado lloro,
Inagotable fuente de tristeza

Y de esperanzas perennal tesoro.
 ¡La belleza es de Dios! ¡Y la belleza
 En Asia y Grecia y en Egipto y Roma,
 Es remedo no más de su grandeza!...
 ¡Mira la luz que por Oriente asoma;
 Ya el diluvio pasó; ya llega amante
 Con la rama de olivo la paloma!
 Manda á tu lira que sonora cante
 La estrofa placentera con que calmas
 De tu pecho la duda palpitante;
 Por la verdad y el bien bate las palmas;
 Resurja en ti la dicha y la alegría;
 Pón tu mirada en Dios y en El confía;
 Que no es la tierra centro de las almas!

JOSÉ JURADO DE PARRA.

ACTUACION DEL LIBERALISMO FILOSOFICO

Discurso leído por el Académico de Número D. José Grases Oms en la Sesión pública celebrada por LA ACADEMIA CALASANCIA el día 2 Febrero de 1894.

MUY RDOS. PADRES:

SEÑORES:

Al dirigiros la palabra no trataré de aquilatar los merecimientos que tenga para hacerlo: aún siendo pocos no he arredrarme, puesto que si el error para prosperar y divulgarse requiere que sus encomiadores reúnan grandes dotes de elocuencia y talento, la verdad basta ser conocida para ser acatada y venerada por cuantos no se obstinan en cubrir los ojos de su inteligencia con espeso vendaje de sofismas. Por esto permite Dios, cual dice un eminente escritor, que muchas veces la inteligencia de los incrédulos sea altísima y la de los creyentes humilde. La primera empero no es grande sino á la manera del abismo, mientras que la segunda es santa á la manera de un tabernáculo; en la primera habita el error, en la segunda la verdad. Por otra parte, es tal el entusiasmo con que veo los progresos de esta Academia, tanta la fe y convicción que tengo en los principios que ella defiende, que no he podido resistir el deseo de romper una lanza en su obsequio y ofrecerla el resultado de mis escasos estudios realizados bajo el sano criterio de que me saturé en estas Escuelas Pías, donde esos reverendos Padres despertaron mi dormida inteligencia y la dirigieron por los senderos de la verdad y del bien, dentro de los cuales y en la medida de mis fuerzas quiero

luchar sin cesar en defensa de aquellas salvadoras doctrinas, fuera de las cuales no cabe la rehabilitación moral ni material de la Sociedad. Porque esta rehabilitación no puede buscarse en los intrincados sistemas filosóficos ni en las rebuscadas sutilezas de las diversas teorías, puesto que muy cierto es que si las ideas sencillas y verdaderas no siempre dominan fácilmente, se acude á ellas siempre cuando llegan momentos críticos. Y creo, señores, que si estas verdades á que me refiero se difundiesen de modo que á todos llegase el alcance y valor real de las mismas, bien pocos habría que no las acatasen, quedando escasos adeptos para esas falsas escuelas que tantos sectarios cuentan hoy. En efecto, el gran número que constituye estas teorías en la vida real está formado por masas de obreros que atraídos por las halagadoras promesas que se les hacen y con los pomposos lemas con que aquellas se presentan, é incitados por el natural deseo de su mejoramiento social, no vacilan en convertirse en secuaces de principios que no alcanzan á comprender, y en temerarios defensores de fines sociales que desconocen casi siempre. No titubeo en asegurar que si el obrero, cuya conciencia no está muerta, sino sola y únicamente aletargada por el ópio de infames predicaciones, oyerá la voz que le dirige la prensa católica llamando á todos, ricos y pobres, al puerto de salvación, acudiría diligente al llamamiento y mucho tendríamos adelantado para la feliz solución del pavoroso problema social. Mas, desgraciadamente, la palabra de los que defienden las sanas doctrinas se pierde en el vacío antes de llegar á la atmósfera viciada que se ha creado á las clases trabajadoras, y se estrella contra el umbral del engañoso palacio do habitan mal entendidos egoísmos y criminales indiferencias. ¡Que pocos obreros han llegado á oír la voz que busca su salvación y la de la sociedad y que les clama: obreros, la miseria ha invadido vuestros hogares, en vuestra familia se ha filtrado la corrupción y vuestra vida es una serie no interrumpida de sufrimientos; pero no busqueis la causa de tanta desdicha muy lejos de vosotros, vedla en esos demagogos que á vuestra costa viven y se encumbran y que os arrastran á la desesperación y al crimen, vedla en esos sistemas que os han seducido con sus engañosas promesas, vedla en fin en vosotros mismos que os habeis apartado de la senda del deber, para seguir falsos senderos y extraviadas veredas.

Antes de pasar adelante, séame permitido protestar aquí de un error que, por extraño que os parezca, está muy difundido en nuestra Sociedad. Tal es el de que la doctrina que todos nosotros defendemos, la doctrina católica, sólo es posible con determinadas formas de gobierno. No, señores, los sistemas liberales, faltos de base, pueden reducirlo todo á una mera cuestión de forma, pero la Iglesia Católica tiene una base tan firme é inamovible, que dentro de ella caben todas las formas, caben todas las

libertades legítimas, cabe la libre expansión de todos los derechos. La Iglesia Católica aparta la vista de lo mundano y elevándose sobre las pequeñeces terrenales, atiende sólo á sus principios inmutables y á su lógica aplicación en cuanto sienta aquellos para realizarlos en la humanidad, y esos principios están demasiado altos para poder hallarse supeditados á una cuestión de forma, que necesariamente debe ser variable según las necesidades y condiciones de los tiempos y mudable según las circunstancias y lugares en que ha de implantarse. Por esto la Iglesia ha resistido y resistirá siempre todas las vicisitudes y todas las persecuciones, y sobre las ruinas de cien generaciones anegadas en el mar de su propia corrupción erguirá orgullosa é intacta su bandera, cual luminoso faro que marca el camino que puede conducir á la Sociedad al puerto de salvación; y aún llegado el momento en que esos mundos que admiramos hayan vuelto al cáos de la nada de donde los sacó el genio creador de todo lo que existe, esa bandera tremolará victoriosa sobre la Iglesia triunfante que jamas ha de morir.

Sentado así que las doctrinas católicas no requieren forma peculiar para prevalecer y dominar y que, cual afirma un autor, sólo han tenido anatemas para los hombres impíos, para los pueblos rebeldes y para los reyes tiranos, pretendo demostrar que la crisis social que atravesamos y que amenaza desgajar las naciones, es una consecuencia lógica por no decir necesaria é inevitable de las modernas escuelas político-sociales.

No intento practicar un examen detenido de todas y cada una de dichas escuelas, ni he de remontarme á refutar el estado de guerra de todos contra todos que defiende Hobbes, ni el idealismo subjetivo de Fichte, ni el racionalismo de Kant, ni el idealismo absoluto de Schelling, ni las teorías sustentadas por Krause, Fourier, Owen, Saint-Simón, Proudhon y muchos otros filósofos, pues sería este un trabajo superior á mis fuerzas que implicaría la exposición de temas cuyo desarrollo cansaría indudablemente la atención con que me honrais. Procuraré demostrar mi tesis acudiendo con preferencia al terreno práctico de los resultados, señalando las causas próximas que los han producido y apuntando las remotas, citando la escuela de donde derivan, en último término, cuantos males afligen á nuestra tribulada Sociedad.

Puedo afirmar en primer término que si es posible y relativamente fácil examinar, combatir y refutar en el terreno filosófico las teorías que sobre los problemas político-sociales han expuesto los mantenedores de las escuelas liberales, socialistas y afines, es poco menos que imposible rebatirlas en su planteamiento, que en realidad es cuando interesa á la Sociedad la bondad de una teoría, pues faltos los corifeos del liberalismo de una base sólida y firme y de una guía fija y segura que les conduzca á la

aplicación de sus doctrinas para con el gobierno de los pueblos, incurren al hacerla en tales y tan fundamentales contradicciones, es tan extenso el mar en que navegan, que sería vana tarea la de intentar seguirles en sus no interrumpidas excursiones á través de los más encontrados criterios; y no digo lo difícil que habría de resultar el refutar el suyo respectivo, pues nos están demostrando á cada paso que no tienen criterio alguno fijo sobre ninguna de las cuestiones que se dicen llamados á resolver. Y tan cierto es esto, como que basta fijarse en la historia contemporánea, para ver por los actos que los gobiernos que siguen las doctrinas liberales aplican á diario procedimientos completamente reñidos con los principios que sustentan; pero esta demostración me llevaría á ocuparme de cuestiones ajenas á la índole de esta Academia y no he de ser yo quien quebrante en lo más mínimo su reglamento.

Ya en 1851 el distinguido escritor y muy elocuente ateneísta Donoso Cortés, escribía en su obra: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo considerados en sus principios fundamentales,* que sólo para una fuerza no había buscado la escuela liberal su correspondiente equilibrio, para la fuerza corruptora. Por esta razón, añade, todas las sociedades que caen bajo la dominación de esta escuela mueren de una misma muerte; todas mueren gangrenadas. Los reyes corrompen á los ministros prometiéndoles la eternidad; los ministros á los reyes prometiéndoles el ensanche de su prerrogativa. Los ministros corrompen á los representantes del pueblo poniendo á sus pies todas las dignidades del Estado; las Asambleas á los ministros con sus votos; los elegidos trafican con su poder, los electores con su influencia; todos corrompen á las muchedumbres con sus promesas, y las muchedumbres á todos con bramidos y amenazas. Y la corrupción, señores, es cual densa atmósfera que sube, sube siempre, impregna cada vez mayor espacio si un aire puro no la sana; y llega un momento en que el aire se hace irrespirable y ahoga á los que con él quieren mantener la vida de sus pulmones.

Al cerrar los ojos á la esplendente luz de la verdad los propagandistas del liberalismo filosófico, perdieron cuanto de ella nace y se deriva y huyeron de cuanto á ella conduce. Ofuscados por su propia insensatez se proclamó cada cual profeta, redentor é infalible, y puestos ya en este camino no es de extrañar que no supiesen prever y aún hoy desconozcan, que de los principios con tanto calor discutidos se habían de derivar los resultados que tanto aterrorizan á sus mismos productores. Perdieron de vista las inflexibles deducciones de la lógica y no aciertan á comprender como de las premisas que con tantos afanes llegaron á sentar resultan tan naturales consecuencias.

El mundo físico cumple las leyes que le impuso el Supremo

Hacedor de un modo fatal y necesario, en él es una verdad axiomática que siempre á causas iguales se siguen idénticos resultados. En el mundo moral por el contrario no existe la fatalidad, porque reina y domina en el mismo el más precioso dón de que dotó Dios al hombre, la libertad, ocurriendo empero en el gran cuerpo social una cosa muy parecida á la que sucede en el reino de la materia, pues si bien el individuo puede sustraerse á la corriente que le arrastra con el organismo social, cuando éste se halla viciado y corrompido hasta el punto de acatar el error desconociendo la verdad, se precipita indefectiblemente hacia su ruina; la sociedad muere á manos de su obra. Así, dice el autor antes citado, no ha habido nada, debajo del sol, más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas. Los primeros idólatras salen apenas de la mano de Dios cuando dan consigo en la de los tiranos babilónicos. El paganismo antiguo va rodando de abismo en abismo, de sofista en sofista y de tirano en tirano hasta caer en la mano de Calígula, mónstruo horrendo y afrentoso con formas humanas, con ardores insensatos y con apetitos bestiales. El moderno comienza por adorarse á sí propio en una prostituta, para derribarse á los pies de Marat, el tirano cínico y sangriento; y á los de Robespierre, encarnación suprema de la vanidad humana, con sus instintos inexorables y feroces. El novísimo va á caer en un abismo más hondo y más oscuro; tal vez se remueve ya en el cieno de las cloacas sociales el que ha de ajustar á su cerviz el yugo de sus impúdicas y feroces insolencias. En verdad que no me atrevo á calificar esas sociedades, que pasaron, por no encontrar palabras propias para calificar la moderna, ó mejor el estado social hacia el que corremos desatentados y á cuyo abismo somos atraídos, pudiendo sólo evitarlo acogiéndonos á la única tabla de salvación que existe: la que nos ofrece el catolicismo. Con ello el liberalismo filosófico moderno habrá escrito una página negra, que jamás podremos arrancar del libro de la historia y que leerán con horror las edades venideras, cual apartamos nosotros la vista del espectáculo que nos ofrece Roma bajo la dominación de Vitelio, Nerón y Tiberio.

Al admitir el yugo del liberalismo, al rendir culto á la filosofía racionalista de la que con razón ha dicho el P. Ráulica que se ha burlado en todos los tiempos y en todos los lugares del pobre pueblo, al que ha explotado y está explotando; las naciones modernas han desamparado al obrero y han abierto las puertas á todas las pasiones y á todos los odios, sentando por norma de conducta el más descarnado naturalismo. No conocemos á ningún tirano, es cierto; para negar obediencia á todo, para que nada quede por encima de nosotros, negamos á Dios escarneciendo sus doctrinas; pero somos víctimas de la peor de las tiranías, del más horrible de los despotismos; la tiranía y el despo-

tismo de muchedumbres hambrientas, sin fe, religión ni cultura, que públicamente se proclaman partidarias del crimen, lanzando así un reto á la sociedad que sembró la semilla que les dió la vida. Y era lógico que esto sucediera, pues, como pregunta el catedrático de la Universidad Central Dr. Morales, en el discurso pronunciado en el tercer congreso católico nacional español, ¿qué tiene de extraño que quiera hacer una revolución social un pueblo al que se predica su soberanía, pero no sus deberes, que se le separa de su Dios, que se excitan sus pasiones, y se ridiculiza su credulidad y sus sacrificios? Todo esto, y mucho más, ha tiempo que viene practicándose, y la revolución social se presenta á posesionarse de la sociedad corrompida; el liberalismo ha llegado ya á su completo desarrollo, cambia de nombre, y nace la anarquía; como hija legítima y natural de aquél se presenta aterradoramente imperante, legitimando y enalteciendo el crimen; siendole vano el empeño con que lucha el liberalismo con el anarquismo. Todo el rigor de las leyes hacederas no bastará á atajar esta gangrena, mientras no se la ataque directamente en su origen, interin no se arranquen hasta sus más pequeñas raíces y se destruyan las fuentes que con sus pútridas aguas le alimentan. El anarquismo no forma escuela, es cierto, pero deriva de las liberales y ellas le han proporcionado la savia que mantiene su vida rastrera. Mientras aquéllas se apliquen al gobierno de las sociedades, podrá ser atajado en algunas de sus manifestaciones, pero revivirá siempre y cada vez más pavoroso y terrible, puesto que se aplaza el problema sin resolverlo; se retrasa la catástrofe, pero no se evita.

Ved ahí como el problema social está ya planteado y de modo bien terrible por cierto. Examinemos ya las causas próximas que lo han producido y de donde ellas mismas proceden.

Atribúyese vulgarmente el actual anarquismo á la miseria, á la falta de instrucción, al poco amor á la familia y á la escasa eficacia de las leyes penales, y, sin embargo, ninguna de estas causas por sí sola, ni aún todas ellas juntas, habrían podido producir el anarquismo con los caracteres de que hoy aparece revestido, sino concurriesen con otras, á las cuales se debe en primer término este nuevo azote de la humanidad.

Vayamos por partes. Que no se debe á la miseria es ya tan evidente, después de lo que sobre ello se ha escrito de poco tiempo á esta parte, que considero inútil empeño su demostración. Como escribía no ha muchos días un periodista de esta ciudad, no se trata de un desequilibrio económico, sino de una honda perturbación moral, producida exclusivamente por un vacío de religión. No es la miseria, es el crimen el que se levanta en todas partes á pedir su rehabilitación en nombre de la anarquía.

La escuela liberal parece que tiene decidido interés en de-

mostrar que en realidad la pobreza es la verdadera causante de la *cuestión social*, y que el malestar cesará por el mismo progreso evolutivo de los pueblos, en un plazo más ó menos largo. Y en esta conformidad el economista M. Paul Leroy-Beaulieu dice que *el mal social procede del mal-estar del pobre obrero; la pobreza lo engendra. Pero que la pobreza irá disminuyendo á medida del progreso de las naciones, puesto que los pueblos civilizados tienden hacia un estado de cosas en el que las condiciones serán de día en día menos desiguales entre los hombres.*

Graso error, señores, vanas afirmaciones y falsas esperanzas que la experiencia desmiente. Por el contrario, basta fijarnos en la historia contemporánea, para descubrir que el mal social aumenta y se difunde cada día más y con caracteres aterradores. Así, tenemos que en España la miseria y el crimen están á la orden del día; en Francia se han tenido que adoptar medidas extraordinarias y recurrir á procedimientos desusados para cohibir, ya que otra cosa no ha podido hacerse, los desmanes de muchedumbres hambrientas; de Italia se dice que la efervescencia de las clases ha llegado al paroxismo y que el terror se ha apoderado de la clase media y de las clases directoras de la Sociedad; en Inglaterra la indigencia es espantosa; y así podríamos ir enumerando el estado económico á que han reducido á las sociedades modernas estas escuelas liberales que bajo tan bellos lemas se presentaron con la revolución.

Pero ya hemos dicho que la pobreza, por sí sola, si bien es un factor importante en la *cuestión social*, no es el único, ni mucho menos el que le ha dado los tonos sangrientos y terribles con que adorna el anarquismo, sino que, según observa muy atinadamente el P. Antonio Vicent, en su obra *«El Socialismo y el Anarquismo,»* la pobreza ha existido en todo tiempo acompañada de las penalidades del indigente, y no sólo siempre han existido los pobres y la injusticia, sin que haya sido planteada la *cuestión social*, sino que, antes al contrario, los pueblos pobres y necesitados han sido de ordinario los más vigorosos y moralmente los más sanos, y de entre ellos precisamente han salido los regeneradores de la civilización y del progreso.

Pero hay más, en la negada hipótesis de que el liberalismo hubiese dado con el verdadero origen de la *cuestión social*, al atribuirla al desequilibrio económico moderno, á la falta de trabajo, á lo exiguo de los salarios y á la paralización de las grandes industrias, se habría demostrado con tal descubrimiento que estamos en lo cierto los que afirmamos y sostenemos que al liberalismo se debe el malestar material que oprime á la sociedad, como corolario del rebajamiento moral efecto de sus doctrinas.

(Se concluirá).

REVISTA DE LA QUINCENA

Todavía está conferenciando Martínez de Campos con Muley Assan. Y la verdad es que Europa presta poca atención á esas conferencias y arreglos diplomáticos, porque en la conciencia de todos está que ni Muley Assan quiere reñir con España, ni nuestro Gobierno quiere reñir con el Imperio de Marruecos. Así es que llegarán á concertarse nuestro Embajador extraordinario y S. M. Sheriffiana. Si el Emperador no nos da tanto como le pedimos y nos hace falta, le pasaremos por menos, y amigos como antes.

Pero ha habido en eso de la Embajada, una nota cómica que ha sido el regocijo de cuantos han seguido el curso de este risible acontecimiento. Martínez de Campos, que pasaba por un soldado valiente y por un cumplido caballero, se ha empeñado en hacer alardes de literato mogrebita. Vamos, que aquel discurso que dirigió al Sultán al constituirse en su presencia, era saladísimo puesto en labios de Martínez de Campos, y no parecía sino que había sido dictado por algún hijo del desierto á la sombra de las cimbradoras palmas de algún oasis. Aquellas imágenes de estilo oriental y aquellas citas alcoránicas no tenían precio en boca del soldado de Sagunto. Y aun parece que el bueno de D. Segismundo quiso seguir el humor á D. Arsenio, al redactarle aquella deliciosa epístola que suponía escrita por el Rey niño, y que estaba empedrada toda ella de citas del Alcorán, como si nuestro Rey aprendiera á leer en el libro sagrado de los mahometanos. Que se hubiera propuesto el Sr Moret ridiculizar al Rey, á su Embajador y á la nación española, y comprenderíamos cuánto se está haciendo en Marruecos; pero no podemos explicárnoslo en el supuesto de que mira por el honor de la patria y de cuantos la representan.

*
* *

Grande entusiasmo va despertando en la clase obrera la próxima peregrinación á Roma. La casi totalidad de los Señores Obispos han publicado sentidas Pastorales, incitando á sus diocesanos obreros á que vayan á Roma á llevar un consuelo al Santo Padre. Y la verdad es que el número de peregrinos alistados es ya muy respetable, y cada día se reciben nuevas adhesiones de los obreros valencianos, catalanes, vizcaínos, asturianos, que son los que dan el mayor contingente. El Sr. Arzobispo de Valencia, alma de esta peregrinación, se multiplica y no repara en sacrificios de ningún género para que la romería sea digna de la catolicidad de los españoles. Admirablemente secundado se ve en su obra el Exmo. Sr. Sancha, por el piadoso Marqués

de Comillas y el no menos piadoso Barón de Satrústegui, quienes con generosidad edificante y con una actividad digna de tan noble causa, ponen todo su empeño en facilitar á los obreros católicos su traslado á Roma, con la mayor economía y en las más confortables condiciones. Gracias al celo de estos excelentes católicos está asegurado el brillante éxito de la peregrinación obrera, y se habrá dado un gran paso en el terreno práctico de la unión de los católicos, iniciando un movimiento de restauración católica fuera de los apasionamientos de la política candente.

*
* *

La política internacional va á sufrir una nueva orientación. Descansaba toda ella sobre la roca firmísima de la triple alianza; y todo indica que desde ahora girará en torno de la alianza ruso-alemana. Conviene la prensa europea, y de igual parecer son los hombres de Estado, en que el tratado de comercio celebrado entre Alemania y Rusia, ha obedecido á motivos políticos, habiendo concurrido á facilitar la acción personal de ambos Emperadores. Guillermo II había declarado que de la aceptación del tratado dependía el mantenimiento de la paz, y como el Czar Alejandro es resueltamente enemigo de la guerra, ha tenido á bien manifestar al Emperador de Alemania su deseo de concertar un tratado que ligue los intereses de ambos Imperios. En aras de la paz europea, Guillermo II y Alejandro III se han estrechado amigablemente las manos. Mas como la reconciliación de Bismarck con Guillermo II hubiera parecido síntoma alarmante y hasta signo precursor de una conflagración europea, para dar á la Rusia toda clase de seguridades acerca de sus intenciones pacíficas, Guillermo II inspiró el brindis que pronunció M. Schouvalow en la comida dada por el Canciller Caprivi, ponderando los inmensos servicios prestados por éste al Imperio y felicitándole por gozar de la confianza omnimoda del Soberano. A su vez, Guillermo II, durante la comida, habló largamente acerca del alcance político del tratado ruso-germánico. Alejandro III hallará para los trigos de Rusia un seguro y ventajoso mercado en Alemania, ya que la Francia, gobernada por los agrarios, acaba de elevar los derechos de importación del trigo, cerrando sus puertos á los buques procedentes del mar Negro.

Es indudable que Rusia sale gananciosa con la aceptación del nuevo tratado, pues era para ella una necesidad de primer orden dar salida á sus trigos y á sus forrajes. También convenía á Alemania ese tratado, porque Rusia es el principal mercado de los productos manufacturados en Alemania. Además, Francia que nada hacía por su aliada Rusia en el terreno financiero, inspiraba en la Corte del Czar fundados recelos por el creciente desarrollo del radicalismo y del anarquismo. Por otro lado, Italia dejaba

de ser factor considerable en la triple alianza, y dada su descomposición interior y el agotamiento de sus recursos, era más bien una carga que un apoyo para la *triplice*. La ocasión se brindaba á maravilla para reanudar la tradición bismarckiana, y Guillermo II, que á una grande penetración une iniciativas generosas, se propuso dar garantías á la Rusia de que buscaba su amistad; halagó á Alejandro III, confirmando sus deseos y sus sentimientos de paz; le ofreció ventajas que Francia no podía proporcionarle, y se propuso ocupar el sitio concedido á Mr. Carnot por la diplomacia rusa. Ciertó que esta evolución supone el abandono de la triple alianza; pero ciertó también que la triple carece de objeto, carece de vitalidad, carece de interés internacional, y que queda mejor asegurada la paz europea por el acuerdo entre Alemania y Rusia.

Francia ha comprendido desde luego la trascendencia de esta nueva orientación sobre el terreno de las competencias internacionales. Desde su entrada en el Ministerio, Mr. Casimiro Perier tuvo la clara visión de estas eventualidades, sabiendo que la Francia sólo puede ser grande y respetada y solicitada en su amistad, rompiendo decididamente con el radicalismo unido al anarquismo, y realizando el ideal recomendado por Leon XIII. El radicalismo; he ahí lo que ha hecho perder á Francia la amistad de Rusia: la política de unión nacional; he ahí lo único que puede conducir á la Francia á recobrar, asegurar y engrandecer sus posiciones.

También parece que se ha dado cuenta de esa nueva orientación de la política internacional, el Reino de Italia. Acaso la aproximación de la Alemania á la Rusia determinó la subida de Crispi al Ministerio. Nadie tan interesado como Crispi en el mantenimiento de la triple alianza, y era lógico que puesta ésta en contingencia fuera llamado al poder el orgulloso Crispi. Pero ¿qué derroteros emprenderá la Italia? seguirá en su evolución á la Alemania? ¿Volverá los ojos á la Francia? Se replegará en su interior renunciando á sus pretensiones megalomanas? La verdad es que la Italia no sabe á qué atenerse, y que Crispi, el político de las grandes audacias, vacila y teme y no se atreve á tomar una actitud resuelta. La única solución de la Italia se halla en el Vaticano; pero Crispi prefiere sucumbir á deber la salvación á la Santa Sede.

*
* * *

El día 20 del presente Febrero celebrará el mundo católico el XVI aniversario de la elección pontificia de S. S. Leon XIII. Hallábase entonces el Reino de Italia en el apogeo de su grandeza y de su poderio; y por el contrario, la influencia política y diplomática de la Santa Sede, estaba poco menos que anulada por las intrigas de la Italia oficial, secundada por la francmasonería

cosmopolita. Pero, ¡qué cambio tan radical se ha operado en estos diez y seis años del reinado de Leon XIII! La Santa Sede ha recobrado todo su tradicional prestigio, de tal manera que bien puede afirmarse que en ninguna época de la historia moderna ha influido tan eficazmente en la suerte de los pueblos, ni ha sido tan considerada y tan respetada por los Gobiernos. El Papado gracias á las inpro ar is yá los triunfos diplomáticos de Leon XIII, es el primeciativde internacional que en el mundo existe, y es la única institución que puede mirar de frente el porvenir, sin temor ni sobresalto. Pero el Reino de Italia ¡cuánto ha descendido desde 1878! ¡Cuán pavoroso se le presenta el porvenir! Bien podemos decir que á medida que el Pontificado ha ascendido, recobrando fuerza, poder y prestigio, ha descendido el flamante Reino de Italia, progresivamente más pobre, más abatido, más desconceptuado, más inseguro de sus propios destinos, más temeroso de su inmediato porvenir. Creyóse, al caer Giolitti, que Crispi, el hombre de carácter indomable y de las audacias heroicas, podría detener á la Italia en la pendiente que vertiginosamente recorría hacia el abismo; brilló por algunos días Crispi, sobre el negro horizonte de la Italia, como iris de esperanza; pero el estado precario de su salud, sus vacilaciones y temores ante la convocación del Parlamento; sus aspiraciones y sus veleidades ante la petición de los poderes dictatoriales; lo inseguro y lo vago de sus proyectos políticos y financieros, han hecho perder los alientos á los mejor confiados, y apenas si queda liberal italiano que espere de Crispi la regeneración de su patria.

Pero los hombres que en Italia piensan y no se hallan preocupados por la pasión política ó por el odio anticlerical, reconocen y confiesan que la ruina de Italia proviene de su hostilidad hacia la Santa Sede, y que únicamente en una reconciliación sincera con el Vaticano, hallaría Italia el remedio á sus males y el retorno á su pasada grandeza y la reconquista de su perdido prestigio. León XIII, afligido ante el espectáculo decadente de su triste patria, no cesa de inculcar á los italianos la necesidad de desagrarivar á la Santa Sede, y de acuerdo con ella proceder á la restauración política, social y religiosa de la Nación. Muchos son los italianos que vuelven los ojos al Vaticano y que de allí esperan la palabra de vida y de salud; pero la francmasonería es ann dueña absoluta de la Italia oficial, y Lemni preferirá ver su patria hecha el ludibrio de las gentes, antes que contemplarla gloriosa y feliz bajo los auspicios del Vicario de Jesucristo. Hoy sólo las sectas se oponen tenazmente á la reconciliación entre la Italia y la Santa Sede; pero esa reconciliación es cada día más querida, más deseada, por cuantos sienten arder en su pecho el sacro fuego del patriotismo: la opinión se va formando, y ella se impondrá. A formar esa opinión contribuirá no poco el reciente folleto publicado por el Conde Eduardo Soderini y titula-

do *Roma ed il Governo* (1870 al 1894). En él demuestra por manera evidente el Conde Soderini, que la desgracia de Italia ha sido la ocupación de Roma, y que la regeneración de Italia debe empezar por la devolución de Roma á la Santa Sede. Mas en este folleto nos ocuparemos detenidamente en el próximo número.

*
* * *

En Austria-Hungría se encapota el horizonte político-religioso, y un rumor sordo anuncia la formación de próxima tempestad. Las leyes confesionales presentadas á la Cámara húngara, apesar de la oposición de Roma y de las protestas del Episcopado, han de tal manera sobreexcitado el sentimiento religioso y patriótico de los católicos, que la situación liberal se ve harto comprometida en su existencia. En las recientes elecciones para la renovación de la Junta del Casino de Buda-Pest, centro al cual concurren todos los hombres que algo significan en política, en ciencias, en artes, en letras, en la banca y el comercio, han triunfado por completo los católicos, quienes han destituido á los amigos del Gobierno, que en todas partes aparecen en bochornosa minoría. Pero más aún que el número, deja esperar días venturosos para la Hungría el entusiasmo de que alardean los católicos y su firmísima adhesión á sus Prelados.

*
* * *

Importantisima es la cuestión planteada en el Landtag prusiano por los Diputados del Centro. Intentan éstos un reconocimiento práctico, efectivo, de los derechos que competen á los católicos y que en el terreno de los hechos les son sistemáticamente desconocidos desde 50 años á esta parte. Siendo ciudadanos del Imperio, como lo son los protestantes, gozando ante la ley de iguales derechos y viniendo obligados á las mismas cargas, quieren los católicos intervenir la gestión de los asuntos públicos y protestan contra el ostracismo administrativo á que se ven condenados. Por una injusticia irritante, son los católicos sistemáticamente excluidos de la administración central de Berlín, como si fueran ciudadanos de una categoría inferior á la de los protestantes. Hay en Berlín nueve Ministros, y *ninguno* de ellos profesa el Catolicismo; y sin embargo, los católicos forman el 34 p. % de la población total. ¿A que obedece esa exclusión? Es que entre los hombres del Centro no hay personajes de suficiente talla para desempeñar las carteras ministeriales? Pero es la verdad que ningún otro partido puede ofrecer un estado mayor tan brillante como el Centro; en ningún otro partido han figurado oradores tan elocuentes; en ningún otro han brillado tantos hombres de Estado. Entre los ministros que secundaron á Bis-

marck, ninguno pudo compararse con Windhorst, ni con Mallinckrodt, ni con Reichensperger, que hubieran sido ministros de primera fuerza. Y entre los actuales jefes del Centro, fácil sería encontrar ministros de verdadera altura: el barón de Huene es un notable y famoso hacendista; el general de Lœe, es uno de los jefes más ilustres del ejército alemán, y bien podría desempeñar el ministerio de la Guerra; el barón de Schorlemer-Alst y el conde Félix de Lœe, podrían ser excelentes ministros de Agricultura; y el conde de Ballestrem y Bosch y el conde de Heereman y Lieber, son hombres mucho más conspicuos que la casi totalidad de los pasados y de los presentes ministros. Si no se da ninguna cartera á los católicos, es porque se les quiere alejados de los ministerios. Y así sucede también que los nueve *subsecretarios* de Estado son todos ellos protestantes. Sólo hay dos católicos entre los veinte Directores Generales. Casi todos los consejeros ministeriales son protestantes. Protestantes son todos los Presidentes de los Consejos, y también lo son todos los Embajadores. Existe, pues, una verdadera *imparidad* entre protestantes y católicos, y al establecimiento de una *paridad* justa, proporcional, sin exclusivismos irritantes, sin humillaciones bochornosas, se encaminan actualmente los esfuerzos parlamentarios del Centro Católico. Y como en esta cuestión los Diputados del Centro se verán apoyados por los alsacianos y poloneses, sumando un total de 140 votos, de esperar es que obtendrán lo que con tanta justicia reclaman.

Justicia que aparece mucho más evidente si se tiene en cuenta la *disparidad* que existe en el Ministerio de Cultos. Antes del *Kultur-Kampf*, existía en este centro administrativo la llamada *sección católica*, en donde se despachaban todos los asuntos referentes al personal y al material del culto católico. El Director de esa Sección y los oficiales de la misma debían ser católicos. Pero en la época del *Kultur-Kampf* fué suprimida esa sección católica, y desde entonces la gestión de los intereses católicos está en manos de los protestantes. Las provisiones de los obispos y de las parroquias, las hacen los protestantes. Las luchas de competencia entre autoridades católicas y delegados imperiales, son juzgadas y falladas por los protestantes. El presupuesto del culto y clero católicos y la distribución del mismo y la aprobación de su inversión legal, depende del arbitrio de los protestantes. ¿Porque constituyendo los católicos más de un tercio de la población total de Prusia, no han de figurar para nada en el Ministerio de Cultos? ¿Porque al menos no se restablece en él la sección católica suprimida por el ex-Canciller de Hierro?

E. Ll.
